

¿Mutaciones o transformaciones en la clínica?

*De lo presencial a lo virtual,
de la exclusividad de la palabra al uso de fotos
en la práctica del psicoanálisis vincular*



JACQUELINE LAFITTE¹, SONIA YACOSA BRUNO², ELENA TURIM³,
SOLANGE APARECIDA EMÍLIO⁴ Y TÂNIA ALDRIGHI FLAKE⁵

DOI: 10.36496/N138.A8

JACQUELINE LAFITTE: [HTTPS://ORCID.ORG/0009-0005-6346-7518](https://orcid.org/0009-0005-6346-7518)

ELENA TURIM: [HTTPS://ORCID.ORG/0009-0006-5965-8861](https://orcid.org/0009-0006-5965-8861)

SONIA YACOSA: [HTTPS://ORCID.ORG/0009-0004-0896-037X](https://orcid.org/0009-0004-0896-037X)

SOLANGE APARECIDA EMÍLIO: [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-7819-4365](https://orcid.org/0000-0002-7819-4365)

TANIA ALDRIGHI FLAKE: [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-6478-0187](https://orcid.org/0000-0002-6478-0187)

RECIBIDO: ABRIL 2024 | ACEPTADO: JUNIO 2024

RESUMEN

El objetivo de este artículo es discutir las transformaciones en la práctica del psicoanálisis vincular de parejas y familias que han tenido lugar en los últimos tiempos y que han sido estudiadas por un grupo de investigación formado por terapeutas que ejercemos en Brasil y Uruguay. Nos centraremos específicamente en el uso de

1 Socia activa de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis. jacquinelafitte@gmail.com

2 Socia activa de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis. soniayacosa@gmail.com

3 Asociación de Psicopatología y Psiquiatría de la Infancia y Adolescencia y TFP Uruguay. elenaturim@gmail.com

4 Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo. solange.emilio@terra.com.br

5 Socia activa del Núcleo de Estudios en Salud Mental y Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. siberio1@uol.com.br

la virtualidad y de fotos como mediadores. La investigación tiene abordaje cualitativo y puede ser calificada como exploratoria, ya que busca la ampliación inicial del conocimiento sobre un tema poco abordado que podría servir de referencia para futuras investigaciones. Partimos de una comprensión de la foto como objeto mediador facilitador de la palabra. Elegimos presentar una viñeta de una sesión de terapia familiar en la modalidad virtual y con mediación de fotos. El uso de fotos resulta un objeto mediador que se adapta muy fácilmente a la virtualidad, a diferencia de otros objetos mediadores que son recursos posibles en sesiones familiares presenciales. Las fotos permiten el acceso a nuevas imágenes que, junto con la pregunta o consigna de la sesión, conforman un encuadre contenedor y la creación de una nueva envoltura que permite la circulación de la palabra y de los afectos.

DESCRIPTORES: PSICOTERAPIA DE FAMILIA / VÍNCULO / DISPOSITIVO
/ INVESTIGACIÓN / LO VIRTUAL / TECNOLOGÍA / HECHO CLÍNICO
DESCRIPTORES CANDIDATOS: FOTOLENGUAJE / PANDEMIA

SUMMARY

The aim of this article is to discuss the transformations in the practice of couple and family psychoanalysis that have taken place in recent times and that have been studied by a research group formed by therapists that work in Brazil and Uruguay. We will focus specifically on the use of virtuality and photos mediating objects. The research has a qualitative approach and can be described as exploratory, as it seeks to expand initial knowledge on a topic that has been little addressed and that could serve as a reference for future research. We start from an understanding of the photo as a mediating object that facilitates speech. We chose to present a clinical vignette of a virtual, photo-mediated family therapy ses-

sion. The use of photos proved to be a mediating object that adapts very easily to virtuality, unlike other possible resources in face-to-face family sessions. The photos allow access to new images, which together with the question or proposition of the session, form a container setting and the creation of new psychic envelopes that allowed the circulation of words and affects.

KEYWORDS: FAMILY PSYCHOTHERAPY / BOND / DEVICE /
RESEARCH / THE VIRTUAL / TECHNOLOGY / CLINICAL FACT
CANDIDATE KEYWORDS: PHOTO LANGUAGE / PANDEMIC

LA CARACTERÍSTICA TRANSGRESORA DE LA MUTACIÓN Y DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

En mi familia, os digo, no hay poetas. Pero cuando mi bisabuela Asunción contempló por vez primera el mar –la primera y la única–, me cuentan que se quedó muy seria, muy callada, durante un ancho rato, hasta que dijo: Gracias por los ojos.

Martha Asunción Alonso

Cuando reflexionamos sobre los términos que puedan dar cuenta de cómo transitamos en el hacer psicoanalítico vincular, los cambios vertiginosos de nuestro tiempo y sus interpelaciones a la práctica clínica, surgen dos: mutación y transformación.

Respecto del primero citado, vemos que, según el *Diccionario etimológico castellano en línea*, *mutación* (s. f.) proviene del latín *mutatio*, y este del verbo *mutare*, que viene de una raíz indoeuropea **mei-1* (idea de cambiar y mover), que dio ἀμοιβή (/amoibe/ = «cambio») en griego. Para la biología, *mutación* (RAE, s. f. a, acepción 3) es la alteración producida

en la estructura o en el número de los genes o de los cromosomas de un organismo vivo, que se transmite a los descendientes por herencia. Así, el cambio de color en las alas de una mariposa es una mutación que le permite sobrevivir en su entorno.

Somos, en este tiempo que vivimos, parte y agentes de complejas mutaciones. Participamos de procesos contradictorios y ambiguos. Vemos resurgir movimientos nacionalistas y racistas. Violencias.

A su vez, podemos ver que el otro término, *transformación* (RAE, s. f. b), define una acción y su efecto. «Del lat. tardío *transformatio*, -ōnis. 1. F. Acción y efecto de transformar». Es sinónimo de *cambio*, *renovación*, *evolución*, *reforma*, entre otros, y es opuesto al concepto de *inmutabilidad* y *permanencia*. Sugiere la idea de *alteración*, *renovación*, *reajuste*, *reforma*; la biología la entiende como un fenómeno por el que ciertas células adquieren material génico de otras (acepción 2). Transformar implica la creación de nuevas condiciones de vida interna que permitan una adaptación activa a las exigencias del entorno.

¿Cuál término elegir, entonces? ¿*Mutaciones* o *transformaciones*? Hemos optado por mantener el signo de interrogación en el título de este artículo para poder movernos entre ambos conceptos a la hora de abordar los cambios que hemos propuesto a la clínica y que presentaremos en este trabajo. Discutiremos en él, y a partir de aquí, algunos cambios importantes en la práctica del psicoanálisis vincular de parejas y familias que han tenido lugar en los últimos tiempos y que han sido estudiados por un grupo de investigación formado por psicoanalistas que trabajan en Brasil y Uruguay: el uso de la virtualidad y de fotos como mediadores.

En este artículo se presentará el estudio de un caso de atención familiar, realizado en línea y mediado por fotos, discutido por psicólogas y psicoanalistas de diferentes países y en diferentes idiomas (portugués, español), que abordaron y debatieron sus puntos de convergencia, dudas e inquietudes, bajo la supervisión de la Prof. Claudine Vivier Vacheret. Esperamos que con él podamos permitir mutaciones o transformaciones en las prácticas de otros profesionales.

LA VIRTUALIDAD COMO MEDIACIÓN Y LA MUTACIÓN EN LA PRÁCTICA VINCULAR CON INDIVIDUOS, PAREJAS Y FAMILIA

La Real Academia Española dice de *virtualidad* (s. f. c): «Cualidad de virtual». Es sinónimo de potencialidad, probabilidad, posibilidad, capacidad, potencia, virtud, poder, eventualidad, apariencia, irrealidad, en oposición a explicitud, realidad, efectividad.

Durante la pandemia se generalizó la práctica clínica en modalidad virtual, que permitió llegar a personas de diferentes lugares, se impuso como medio para promover encuentro, permitió romper barreras de aislamiento. Los cuerpos entonces se exponían de otra manera, la intimidad doméstica era compartida (casas y gatos, espacios privados entre mates y tazas de café). Los dispositivos virtuales, a través de los que se hizo posible el trabajo clínico, más que medios pudieron ser mediadores.

La virtualidad hizo posible crear y mantener este grupo de investigación que reúne colegas situados a miles de kilómetros de distancia, hasta hoy. Los estudios muestran cómo los objetos mediadores (pinturas, fotos, música) modifican las relaciones de los pacientes con las palabras (Vacheret, 2014) y pensamos que la virtualidad no es solo una modalidad de trabajo, sino también una mediación. Algo del uso de la tecnología virtual queda en la postpandemia y seguramente hoy provoca cambios en la clínica en presencia. La vuelta a la presencialidad nos permite ver que también la virtualidad cambió la forma de estar «presentes». Se transformó, mutó; no hay vuelta atrás.

Los encuentros virtuales son mediados por la tecnología (computadoras, smartphones), y esto tiene importantes implicaciones, como el poner de relieve la percepción de las expresiones faciales, tanto de los psicoanalistas como de los pacientes, frente a la ausencia del cuerpo. En el caso de las sesiones con parejas, familias y grupos, es difícil también para los participantes saber a quién está mirando el psicoanalista en las interacciones (Weinberg y Rolnick, 2020).

Pensamos que el psicoanálisis se va expandiendo. La práctica clásica es revisada y sigue vigente, y la práctica vincular se consolida. Creemos que la virtualidad encierra la capacidad de producir un efecto, el cual, aunque distinto del presencial, es una transformación de la estructura y de la técni-

ca que posibilita el acogimiento del sufrimiento humano de otras maneras. Apostamos, entonces, a su uso, que encierra posibilidades, confiadas en que es un medio con la virtud de permitir la circulación del afecto.

En la actualidad, las representaciones que no percibimos provienen tanto del lenguaje producido en clave analógica como en forma digital. Una suerte de inconsciente mixto atravesado por la tecnología, cuya presencia no puede pasar desapercibida para el psicoanálisis, si pretende seguir ofreciendo un espacio donde las personas puedan descubrir la verdad de un deseo hasta ese momento ignorado. (Gil Domínguez, 12 de febrero de 2023, párr. 10)

EL USO DE FOTOS COMO MEDIADORAS

La clínica psicoanalítica vincular muestra un continuo de mutaciones que van permitiendo adaptarse a los nuevos requerimientos de un sujeto en un entorno de vertiginosos cambios, dentro de un marco teórico que mantiene vigencia y habilita a nuevas teorizaciones. Desde mediados de siglo pasado, se consolida en Europa y América una línea de pensamiento psicoanalítico que pone lo grupal en un sitio privilegiado de su hacer y teorizar, de la mano de los referentes de la Escuela Francesa de Grupo y el trabajo de Pichon-Rivière y sus seguidores. Con sus coincidencias y discrepancias, cada uno de estos marcos teóricos se va consolidando.

En el prefacio del libro de Vacheret, René Kaës (2000/2014) propone que

no es el medio, el objeto, que está mediando; es mediadora la función que cumple el objeto, en virtud de algunas de sus propiedades, dentro de un contexto relacional preparado para producir en su seno un efecto mediador. (p. 12)

Para Vacheret (2010),

gracias a las fotos, que mediatizan y que al mismo tiempo, canalizan la angustia inherente al estar en presencia de otros desde la mirada que nos hace más o menos existir, se crea una ruptura entre el sí mismo percibido

desde adentro y el sí mismo enviado en reflejo que nos viene de afuera. Esta ruptura puede volverse un lugar, un espacio intermediario, un «área intermediaria», diría Winnicott, que es creadora de sentido. De la imagen al símbolo: la foto como mediación en un grupo. (p. 6)

El método del Photolangage© se creó en Francia en los años sesenta. Es un método de grupo específico, a través de la mediación de fotos, específicas también, y del planteo de una consigna o pregunta. Estas preguntas y fotos como objetos mediadores movilizan los imaginarios gracias a la difracción de la transferencia. Este método busca activar los procesos asociativos, es decir, la actividad de ligazón y de simbolización. Apunta a ayudar al sujeto a tomar conciencia de la subjetividad de sus representaciones para poder integrarlas (Vacheret, 2008, 2010). Se crea un espacio de juego que se ubica entre el proceso primario (pensamiento en imágenes) y el proceso secundario (pensamiento en ideas), facilitando el advenimiento de procesos terciarios que aseguren la doble articulación entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo (Green, 2002/2005). Es una técnica desarrollada para pequeños grupos, en encuadres terapéuticos y formativos. Las sesiones se inician con el enunciado de una pregunta que los participantes responderán presentando la foto elegida, que será luego comentada por los integrantes del grupo. Es ideal para trabajar con personas cuyo acceso a la palabra se ve dificultado por fallas en la simbolización, actuaciones, violencias, adicciones, somatizaciones, psicosis, entre otras (Vacheret, 2008, 2010).

Su aplicación se adaptó para uso con parejas y familias, y la modalidad virtual. Desde transformaciones sucesivas, de las que dan cuenta trabajos europeos (La Rosa, 2012; Durastante y Joubert, 2013), vamos arribando a esta investigación que tiene el espíritu de ampliar el espectro de intervenciones en la clínica psicoanalítica vincular acorde a las demandas actuales y respetuosa de los marcos referenciales de los que partimos.

LA INVESTIGACIÓN

Las autoras de este trabajo formamos parte de un grupo que comparte desde tiempo atrás espacios de intercambio de experiencias, covisión y

lectura, a partir de la práctica con grupos, empleando dispositivos de mediación, especialmente con fotos, en Brasil y Uruguay. En estos encuentros fuimos descubriendo que compartimos el interés en utilizar también fotos como mediadores en el trabajo con pareja y familia, y creamos un equipo de investigación. Algunas de nosotras ya habíamos experimentado la efectividad del trabajo con fotos, con pequeños grupos, durante la pandemia, aplicando la adaptación virtual del dispositivo de mediación Fotolenguaje en línea (Emílio *et al.*, 2020), que es una derivación del Photolanguage©.

La primera inquietud a la que referimos se presenta como una intuición: la foto puede habilitar también la palabra cuando en los abordajes psicoterapéuticos de familia y en los de pareja aparecen estancamientos y el conflicto se sigue manifestando hasta obturar o interrumpir el proceso. Lo que no se habla –los actos que irrumpen sin aparente sentido o las manifestaciones corporales inesperadas que distorsionan los vínculos– podría ser figurado mediante el uso de fotos en el espacio psicoterapéutico. Ampliaría ese espacio y habilitaría la palabra. Cuando seguimos pensando esta oportunidad y comienza a ser una realidad el uso de la mediación, las inquietudes se siguen sucediendo y multiplicando a medida que vamos coelaborando, coconstruyendo esta práctica. De ello iremos dando cuenta en esta propuesta que abrimos a la reflexión.

El abordaje de esta investigación es cualitativo, y la misma puede ser calificada como exploratoria, ya que busca la ampliación inicial del conocimiento sobre un tema poco abordado y servirá de referencia para investigaciones más detalladas en el futuro.

Como procedimiento, se adoptó el estudio de casos clínicos en consultas presenciales y *online*, realizadas por las investigadoras de Brasil y Uruguay, y con parejas y familias de diferentes países. Las situaciones surgieron espontáneamente de la práctica profesional y no se utilizaron datos de los participantes que pudieran identificarlos.

Las etapas de la investigación fueron las siguientes:

- Algunas personas del equipo realizaron la lectura y discusión de textos que incluían el uso de fotos u otros objetos mediadores en la atención a parejas y familias.

- Se compartieron y discutieron sesiones realizadas por psicoterapeutas con diferentes experiencias con el Photolangage© y que habían utilizado fotos en sesiones con parejas y familias.
- Luego, se reflexionó sobre las motivaciones de cada adaptación o mantenimiento de los procedimientos utilizados en las sesiones con fotos desarrolladas para grupos cuando se realizan en sesiones de parejas y familias, y se discutieron las posibles consecuencias clínicas de cada elección.

A continuación, se presenta la viñeta de una intervención *online*, debatida por el grupo y supervisada por Claudine Vivier Vacheret para ilustrar *cómo las mediaciones (fotos y virtualidad) pueden contribuir* al trabajo con familias.

Para la sesión, se eligieron fotos en relación con el objetivo y la temática a trabajar, siguiendo los criterios de la técnica de Photolangage©: a) no presentar imágenes que refieran al tema de una forma directa y cruda, y b) usar variedad temática de fotos: con animales, objetos, paisajes, seres humanos y abstractas.

La pregunta es el *disparador* que pone en marcha la sesión; pensada por el terapeuta garante del encuadre, busca poner en funcionamiento la cadena asociativa grupal a través de la difracción de la transferencia. Evita ir directamente al punto de emergencia o al foco de la problemática que se quiere abordar, incentivando a los pacientes a producir elaboraciones a través de imágenes complejas.

En la sesión se presentan unas 35 fotos, la terapeuta participa de la elección de fotos y de los comentarios sobre las fotos de los otros, al igual que se hace en la modalidad grupal. El registro de la sesión fue grabado con el acuerdo de los participantes.

La familia está compuesta por tres personas: madre de 52 años, hija de 28 años, hijo de 27 años.

Consultan por una situación de duelo; el padre falleció recientemente, con 52 años, por enfermedad, en un lapso de dos meses. En el momento de esta consulta, ya se habían realizado varias entrevistas vinculares e individuales. En ellas quedó de manifiesto un importante conflicto entre hermanos que motivó que la hija se fuera de la casa familiar y se mudara a otro país. La elección de usar una mediación fue motivada por la violencia

en este vínculo entre ellos que había quedado de manifiesto en las consultas previas. La terapeuta iba a proponer una ayuda personalizada para la madre con posibilidades de hacer sesiones vinculares periódicamente si se requerían. La hija ya estaba cursando psicoterapia individual y se recomendó que el hijo iniciara un proceso personal.

De acuerdo con los criterios de Photolangage®, la sesión comienza con el planteo de una consigna: «Elijo la foto que más me gusta y la foto que menos me gusta». Se les explica que cada uno irá presentando su foto cuando lo desee y que todos podrán comentar sobre ella antes de pasar a la siguiente. El terapeuta también elige, presenta y comenta las fotos.

Pasamos a transcribir la sesión con la elección de las fotos, incluyendo la identificación del miembro familiar, la categoría de su elección (gustar más, gustar menos) y el registro de los comentarios que siguen a cada presentación, incluidos los de la terapeuta. Los comentarios clínicos siguen a cada foto.

Primera foto, elegida por la hija: la foto que más le gusta



HIJA: Dos caminos, uno con sol, otro con sombra. Creo que es elección de cada uno elegir, que siempre hay una opción y se puede elegir por dónde ir.

MADRE: A mí no me evoca lo mismo, me da una sensación de soledad.

TERAPEUTA: La sombra como protección frente al calor intenso o agobiante.

HIJA: Acá llueve. Pero era más en cuanto a poder elegir por dónde ir. Dos caminos: luz y sombra. Elegir por dónde ir. Soledad. Sombra que protege.

Comentarios: La hija, quien inicia el intercambio, asume un rol de portapalabra (Kaës, 2007/2011) que se irá confirmando en el desarrollo de la sesión. La foto es apoyo de lo simbólico y es apertura del imaginario de cada uno, y aparecen diferentes posibles interpretaciones y vivencias. El propio acto de elección de una foto pone en juego las apuestas subjetivas de cada uno en el entramado con los otros. La madre trae un aspecto más depresivo, no hay elección para ella.

Segunda foto, elegida por la hija: la foto que menos le gusta



HIJA: Esa sí me transmite soledad. Y creo que no hay nada más feo que sentirse solo.

HIJO: Desde luego, soledad, pensamientos profundos.

MADRE: Tristeza.

HIJO: Sí, sí. La verdad es que sí.

TERAPEUTA: Ella está apilando piedras...

MADRE: Algo más creativo.

TERAPEUTA: A veces uno necesita de estos momentos.

MADRE: Espacios.

TERAPEUTA: De encontrarse consigo mismo, con sus pensamientos.

HIJO: Totalmente.

Comentarios: Toda la familia comparte una vivencia de tristeza y soledad. La intervención de la terapeuta aporta otra posible mirada, que permite a algunos participantes transformar el afecto y abre posibilidades a lo creativo y lo libidinal. Es interesante cómo la simple descripción de la foto permite observar un movimiento de apertura.

Tercera foto, elegida por el hijo: la foto que más le gusta



HIJO: Me gustaban dos, la 19 y la 28.

HIJA: Yo la 28 también la había puesto.

MADRE: Yo también.

HIJO: Bueno, me quedaría con la 19, aunque la 28 es muy bonita. Me recuerda a esa unión que haces de chiquito con el abuelo, pese a que nosotros no tuvimos esa figura de abuelo como tal, tuvimos una gran abuela y la tenemos al día

de hoy. Me recuerda esa infancia, que por supuesto están tus padres, pero con quien pasas las tardes es con esa persona que quiere disfrutar de ti, tú no te das cuenta, te consiente, disfrutas mucho de esa época, sobre todo porque no sabes de lo feliz que eres, entonces cuando creces te das cuenta

que tendrías que haber disfrutado un poquito más todo eso. La 19, es muy claro, creo que la 19 es el objetivo final, es el destino final, formar una familia y disfrutar la que tienes, en todas hay mil problemas y no simplemente por un lazo de sangre tú te tienes que llevar bien con una persona ni la tienes que querer, pero al final, pues, al final de este camino te pones a pensar, y quién te va a recordar, ¿no?, cuando ya no estés, porque seguramente, de aquí a cien años, ciento cincuenta, no se acordará absolutamente nadie de ti, a menos que hayas hecho algún hito histórico, o en la ciencia o en el deporte, pero la familia es con quien pasas gran parte de tu vida. Y de las que menos me gustaban, había 2 fotos, la 7 y la 24.

HIJA: Espera, tenemos que comentar.

HIJO: Ah, lo que pasa es que van muy de la mano con la otra foto, como el yin y el yang. La 7 te recuerda que esto es muy efímero, que una planta como esta puede morir en segundos.

TERAPEUTA: Vamos a escuchar los comentarios de los demás sobre esta foto.

HIJO: Ok.

MADRE: A mí me recuerda los domingos, típico, en la casa de los abuelos, toda la familia reunida, descendencia española o italiana. Me da la idea de ver a la abuela con su delantal, como la patriarca [sic] de la familia. No es la cabecera, pero tiene todo organizado, es domingo y ha dicho «Yo estoy, yo hago», pero unió a la familia.

HIJA: A mí me gustó mucho lo de las miradas, cómo se miran, transmiten mucho amor. No me da la sensación de una gran familia, la veo como reducida, y no hay personas muy mayores, sino con una media de edad bastante joven, pero sí que me quedo con esto que es una foto que transmite bastante amor, en un núcleo bastante pequeño. Y la mesa es muy simple, no está llena ni con muchas cosas; algunos platos y una botella de vino, con esa simplicidad logran generar esas miradas de amor. Y nada, también hay un plato vacío ahí, donde no hay nadie sentado.

TERAPEUTA: Mirada del niño al que saca la foto, como una connivencia, lo mira y sonrío.

MADRE: Es verdad.

HIJA: Ahora que decís esto, creo que el del plato vacío es del que saca la foto.

HIJO: Yo creo que sí. Se levantó a sacar la foto, quiero pensar [risas].

TERAPEUTA: Si no hay más comentarios, presento la mía.

Comentarios: Es la foto que suscita más comentarios. Los límites del encuadre aparecen puestos no por la terapeuta, sino por la hermana, cuando el hermano no da lugar a los comentarios y quiere continuar con su otra foto. Traen una vivencia muy placentera de compartir afectos y recuerdos acerca de la familia. Hay una evocación de los que ya no están, pero quedan en la memoria. La hija es la que señala el lugar vacío, en una primera alusión clara a la pérdida del padre. La angustia del lugar vacío es colmada por una interpretación, también de la hija, que alivia al grupo familiar: el que falta es el que se levantó a sacar la foto. Rien. De alguna manera niegan la ausencia y la pérdida a través de una defensa maníaca. La terapeuta no interviene, permitiendo que los afectos se procesen en cada uno.

Cuarta foto, elegida por la terapeuta: la foto que más le gusta



TERAPEUTA: Me costó elegir; al final, me quedé con esta. La encuentro muy linda y veo que todas las campanas son diferentes, algunas parecen más marcadas por el paso del tiempo, más nuevas, menos, hay más chicas, más grandes, y como las campanas, diferentes, que tienen cada una su propio sonido, nosotros tenemos cada uno nuestra

propia campana, nuestra propia versión. Y cuando estas campanas suenan juntas, logran una melodía, algo armonioso, agradable, pero a veces algunas suenan mal, y todo el conjunto suena mal.

HIJO: Me gusta esto de la simbiosis para crear melodía, y cuando una se rompe, al final es verdad que rompe la armonía. Es muy bonito escucharlas tanto por separadas que todas juntas, pero cuando se escucha bien, cuando no suena desacompenado [sic].

HIJA: Yo creo que si hay una campana que suena mal, las otras pueden sonar más fuerte para que eso no sea tan notorio. Lo veo más por ahí que si una suena mal, todas van a sonar mal.

HIJO: Puede ser.

HIJA: Claro, por más que una falle, no tiene por qué fallar toda la armonía melódica.

MADRE: Sí. La foto me gusta también. Me transmite que todos, siendo diferentes, se puede discrepar en mucho, y sin perder la unión.

Comentarios: A través de esta foto, la terapeuta plantea el interjuego entre el conjunto (todas son campanas) y lo singular (cada una es diferente y peculiar), interjuego que permite hablar de lo que no siempre es armonía en la interacción. El hijo entiende la armonía como «simbiosis», una melodía al unísono, y cuando se rompe surge la «desacompensación». Particular lapsus que da cuenta del temor a la descompensación en su imaginario ante la singularidad, la individuación. La hermana expresa que cuando una suena mal, las otras pueden tratar de sonar más fuerte para cubrirla. Siendo diferentes, se puede discrepar sin perder la unión. En una actitud reparatoria, calma las angustias que han surgido, trayendo la protección del conjunto familiar que puede compensar. Finalmente, la madre puede formular el interjuego conjunto/singularidad en un clima de tolerancia. La asociación grupal permite ir elaborando la angustia en torno a las diferencias y separación, a cómo pertenecer al conjunto y qué lugar se ocupa en él. Esta foto permite observar el lugar de cada uno en la familia y el lugar imaginario de la familia en cada uno, así como asociar en torno a las diferencias que van cobrando otros significados con el sostén del conjunto familiar. La foto es una apoyatura material e imaginaria fundamental para este proceso.

Quinta foto, elegida por la madre: la foto que menos le gusta



MADRE: No me gustó. Sensación de agobio, un laberinto; si me meto ahí, no salgo. Sin embargo, ahora, volviendo a verla... Capaz desde un avión... Pero no, siento como una opresión, no me gusta nada.

HIJA: Caos, poco orden. Aunque, para un ingeniero de camino, es un lindo trabajo.

TERAPEUTA: Sí, espero que sí, que esté muy ordenado; si no, va a haber muchos choques [risas]. Imagen de caos, pero en realidad es un ordenamiento para evitar mayor caos.

HIJA: Como los juegos de niños que montabas las carreteras.

Comentarios: En la cadena asociativa reaparece el caos temido (agobio, laberinto, caos), posiblemente por la pérdida del padre, y se expresa la necesidad de un nuevo orden familiar. Las fotos van permitiendo evocar las imágenes internas y generar sucesivas lecturas y evocaciones (*mirándola desde otro ángulo... ordenamiento*). Se despliegan los afectos de tinte negativo que los embargan por el duelo y por cómo vive cada uno esta nueva etapa, al tiempo que van moderándolos y transformándolos. Es necesario un trabajo de «ingeniero», parece, pero también hay recuerdos infantiles de juego y placer.

Sexta foto, elegida por la terapeuta: la foto que menos le gusta



TERAPEUTA: voy a presentar la que al final elegí como la que menos me gusta. Esta.

MADRE: Yo la tenía también.

TERAPEUTA: A ella ya la veo con una expresión dura, poca empática, y está eligiendo qué cara se va a poner, qué tipo de expresión.

HIJO: Poco amistosa.

TERAPEUTA: Sí. Y me parece como de mucho cálculo, mucha frialdad, de poder tener una expresión «a elección». Entiendo que, según las circunstancias, dónde o con quién estamos, no nos mostramos igual, pero esto es un extremo, calculado.

HIJO: Sí, cambiamos nuestra forma de ser. A mí me ha recordado el mundo laboral, que da igual cómo esté, cómo te despiertes, a la hora de trabajar, te pones una máscara, y a veces piensas qué bien te vendría ponerte una de estas máscaras en la vida real, tanto con amigos como con familiares, no dejar de mostrarte, pero al final es ponerte una máscara, no se trata tanto de ocultar sentimientos, sino de no buscar ese problema, no llegar al punto que una mala palabra o un comentario haga un poco temblar cimientos.

MADRE: Me da la idea de que no es auténtica; tiene tantas caras, falta de autenticidad. Dureza, falta de empatía. Tiene cara de poco amigo.

Comentarios: La terapeuta muestra esta foto en tanto el conflicto que había aparecido en entrevistas previas es evitado. Parece que necesitan ocultar algunos sentimientos y, por lo tanto, lo auténtico, para evitar problemas. El hijo hace referencia a esa dificultad cuando dice «no [...] de ocultar sentimientos, sino de no buscar ese problema [¿con la hermana?], no llegar al punto que una mala palabra o un comentario haga un poco temblar cimientos». El hijo trae las dificultades en relación con la agresividad y el temor a consecuencias graves en relación con ella en un mundo interno en el que las ansiedades parecen sobredimensionarse y fallar el sostén. La madre expresa afectos francos de rechazo y desconfianza; la hija no interviene, elige no hacer sonar su campana.

Séptima foto, elegida por la madre: la foto que más le gusta



MADRE: Me da una sensación de tranquilidad, amor, complicidad, y la mano de la experiencia que va a acompañar la otra, con esta inocencia, mucha, mucha dulzura me da.

TERAPEUTA: Yo dudé con esta foto, la tenía también.

HIJA E HIJO: Yo también.

HIJA: Los cuatro [risas].

HIJO: Es eso, un poco de ternura.

HIJA: Me refleja, por la mano, que es un hombre, no muy mayor, no un abuelo, un padre, ante el acierto o el error, en ese camino de la vida, va a estar él, esta figura paterna.

TERAPEUTA: Me parece interesante ver que no le da la mano, porque si no le larga la mano, nunca va a aprender a caminar solo, pero que si la necesita, está.

MADRE: Exacto.

TERAPEUTA: La distancia-cercanía de las manos.

HIJA: Sí, porque pueden ser manos que se separan, no como creo que todos vimos al principio.

TERAPEUTA: Sí, te suelto porque ya puedes caminar, puedes solo.

MADRE: Exacto.

Comentarios: Luego de la angustia y ansiedad que habían aparecido en las fotos anteriores, hay un alivio en el reencuentro, en el sentimiento de unión y coincidencia: «los cuatro», incluyendo a la terapeuta, pero también en alusión a ese padre que se figura en la mano masculina presente. Y allí aparece la ternura en referencia a la figura paterna que inicialmente no se nombra, y luego es la hija, nuevamente, quien puede hacerlo. La foto permite la ambigüedad en la cercanía-distancia de las manos y evoca tanto el apoyo como el soltar. Va cambiando la posible interpretación de la foto a partir de la intervención de la terapeuta. De un gesto de ternura entre padre e hijo, de apuntalamiento como apoyo, se va visualizando la posibilidad de la confianza en el gesto de soltar al otro porque puede caminar solo. En un primer momento se identifican con el polo infantil dependiente que figura la mano del niño, pero luego pueden visualizar otra posibilidad y realidad. La protección de la mano del adulto –el padre– consiste en habilitar el crecimiento. Se trata de una separación transformadora y reaseguradora que opera a través de otras perspectivas de la misma foto.

Octava foto



HIJO: ¿Me podrías poner la 24?

HIJO: Humm creo que me voy a quedar con la 7 [el diente de león].

**Octava foto, elegida por el hijo:
la foto que menos le gusta**



HIJO: No por la imagen en sí, simplemente me recuerda el tiempo que pasa, lo efímero, no me gusta, pero hay que aceptarlo, hay que morir; donde hay vida, hay muerte, es cuestión de aceptarlo, pero no deja de llamarme la atención... que las cosas sean así y que no hay ningún tipo de respuesta.

HIJA: Yo esta foto no la había elegido ni para bien ni para mal, pero tras el comentario de lo efímero,

también me puede reflejar lo mismo. Hoy la planta está entera, y viene un viento y se queda a medias, y me recuerda a padre, a que hoy estás y mañana no. Y que hay que disfrutarla mientras está entera porque nunca sabes cuándo se va a desprender.

MADRE: Yo la había pasado por alto. Ahora, con lo que dicen, me evoca algo triste, y con los años de experiencia decir «Chicos, la vida es así, es un soplo, hay que vivirla mientras se puede».

HIJA: Sí, pero aunque sea un soplo.

HIJO: Completamente.

TERAPEUTA: Hablando de soplo, los niños juegan mucho con esta planta, en soplarla.

MADRE: Es verdad.

TERAPEUTA: Eso, los juegos infantiles, y también el viento que sopla y va a llevarse a estas semillitas a otros lugares donde van a nacer otras plantas. Entonces, lo efímero, sí y no, porque si bien esta planta no va a estar más, luego...

HIJO: Luego se van a repartir.

TERAPEUTA: Sí, va a haber nuevas plantas, no se termina ahí.

HIJA: Se continúa, y por separado, también.

MADRE: Seguramente cien por ciento diferentes, ¿no?

TERAPEUTA: Bueno, es la misma planta, así que cien por ciento, no creo, será otra planta, pero algo de esta planta también tendrá... No va a ser ni una orquídea ni una rosa, será un diente de león.

MADRE: Sí, sí, es verdad.

Comentarios: El hijo duda entre una foto de un hijo triste y un padre de fondo, y opta finalmente por la foto del diente de león para representar que el padre ya no está presente. Trae la pérdida, lo efímero, la muerte. El padre ya no puede responder, él no lo puede nombrar. La hija vuelve a hacerlo. Pueden ahora expresar sus sentimientos de tristeza frente a la pérdida. Separarse, crecer (foto anterior) es también aceptar que el padre ya no está. ¿Cómo aceptar una pérdida tan difícil? ¿Está todo perdido? Nuevamente un señalamiento de la terapeuta permite un giro y habilita un futuro: esas semillas que vuelan y parecen desaparecer darán lugar a nuevas plantas, el ciclo de la vida continúa. La madre expresa su vivencia

de pérdida radical y ruptura vital (serán «cien por ciento diferentes»), lo cual es retomado por la terapeuta en su intervención. Recordemos que ella es quien seguirá un proceso terapéutico personal.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SESIÓN POR LA TERAPEUTA

Mostramos ahora una síntesis que hace la terapeuta; retomando la cadena asociativa, pero sin quedar tan atada a la foto, se permite hacer señalamientos.



El camino de la vida y del tiempo. Momentos de luces y otros más de sombras, y no siempre podemos elegir. Pero saber que, luego de la sombra, va a haber luz, porque la vida misma es así, hecha de luces y de sombras.

La soledad. Es bueno poder compartir sus penas o sentimientos con otros, pero a veces también se necesita estar a solas con uno mismo, buscando y construyendo un equilibrio internamente. Una construcción que no se caiga, un equilibrio.



La familia sigue estando; alguien falta, pero queda en la mente de uno.

Todos parecidos y todos diferentes, cada uno con su sonido propio, cada uno va a procesar las cosas a su manera. Pero dijeron algo muy importante: que, aunque uno suene mal, desafinado, si están los demás van a poder cubrirlo para que no se note tanto; si alguien en un grupo se siente mal, si están los otros para acompañarlo, va a ser mucho más fácil.





A veces, cuando logramos tomar distancia, las cosas que parecían de cierta manera las vamos viendo diferentes, el caos se va ordenando y podemos empezar a salir de la sensación de agobio y opresión, y disfrutar nuevamente.

A veces nos ponemos una máscara, todos por momentos habremos necesitado hacerlo, en el trabajo, etc., pero lo importante es poder sacarse la careta.



Foto que todos tuvimos en la mira como la que más nos gustaba... Hay un movimiento, la mano no va a estar más, pero los acompañó en su momento, en su momento la tuvieron, ahora pueden seguir caminando solos.

Da cierta tristeza que las cosas desaparezcan, pero nunca se van del todo..., como estas semillitas, ustedes seguirán su propio camino donde seguir sembrando.



CONSIDERACIONES FINALES

Como vimos con Weinberg y Rolnick (2020), en las sesiones virtuales la ausencia del cuerpo y a quién va dirigida la mirada son dos puntos importantes para considerar. El uso de las fotos rescató la presencia del cuerpo de personas que estaban en diferentes países y de un cuerpo que no existía más, el del padre. La presentificación de este padre ayudó en la elaboración del duelo.

Como en las sesiones en grupos de Photolangage© y en la experiencia de otros terapeutas (La Rosa, 2012; Durastante y Joubert, 2013), la intervención del profesional en la sesión familiar, tanto en las fotos escogidas por los familiares como en sus fotos, permite que resuenen otras voces (como las campanas) y que la palabra pueda circular sin la violencia con la que se había manifestado en las entrevistas individuales. Pensamos que, de todas maneras, la decisión de la participación o no de la terapeuta en la elección de fotos debe ser evaluada caso a caso.

El uso de fotos resulta un objeto mediador que se adapta muy fácilmente a la virtualidad, como fue estudiado por Emílio *et al.* (2020), a diferencia de otros objetos mediadores que son recursos posibles en sesiones familiares presenciales (Scenotest, gráficos, etc.).

Sabemos que en el método de Photolangage® (Vacheret, 2008, 2010), las fotos permiten el acceso a nuevas imágenes que, junto con la pregunta o consigna de la sesión, conforman un encuadre contenedor y la creación de una nueva envoltura. En la sesión relatada, esto permitió la transformación de las violencias (del duelo del padre, del conflicto entre hermanos) en la circulación de la palabra y de los afectos. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Durastante, R. y Joubert, C. (2013). Le photolangage® en séance de thérapie familiale psychanalytique. *Le Divan Familial*, 30, 49-61.
- Emílio, S. A., Guerrero, C., Lafitte, J., Fernandez, S. L., Mazzetti, M., Michel, M., Sosa, F. M., Musetti, D., Pezzani, G. P., Saibene, L., Vivier, C. V. y Bruno, S. Y. (2020). El fotolenguaje en sesión grupal virtual. *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 43, 231-263.
- Gil Domínguez, A. (12 de febrero de 2023). Digitalidad, psicoanálisis y tecnología. *Infobae*. <https://www.infobae.com/opinion/2023/02/13/digitalidad-psicoanalisis-y-tecnologia/>
- Green, A. (2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo: Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Amorrotu. (Trabajo original publicado en 2002).
- Kaës, R. (2011). *Um singular plural: A psicanálise à prova do grupo*. Loyola. (Trabajo original publicado en 2007).
- Kaës, R. (2014). Prefacio. Em C. Vacheret (dir.), *Foto, grupo y cuidado psíquico*. Oficina del Libro. (Trabajo original publicado em 2000).
- La Rosa, E. (2012). El uso de las técnicas mediadoras en el psicoanálisis de pareja y familia en un centro público de consultas para la familia en Italia. *Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*, 12(2). <https://aipcf.net/revue/wp-content/uploads/2017/07/El-uso-de-las-te%C3%81cnicas-mediadoras-en-el-psicoana%C3%81lisis-depareja-y-familia-en-un-centro-pu%C3%81blico-de-consultas-para-la-familia.pdf>
- Mutación (s. f.). *Diccionario etimológico castellano en línea*. <https://etimologias.dechile.net/?mutacion>
- Real Academia Española [RAE] (s. f. a). Mutación. *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/mutaci%C3%B3n>
- Real Academia Española [RAE] (s. f. b). Transformación. *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/transformaci%C3%B3n?m=form>
- Real Academia Española [RAE] (s. f. c). Virtualidad. *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/virtualidad?m=form>
- Vacheret, C. (2008). A Fotolinguagem®: Um método grupal com perspectiva terapêutica ou formativa. *Psicologia: Teoria e Prática*, 10(2), 180-191.

- Vacheret, C. (2010). De la imagen al símbolo: La foto como mediación en un grupo. *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, 5. <https://www.intersubjetividad.com.ar/de-la-imagen-al-simbolo-la-foto-como-mediacion-en-un-grupo/>
- Vacheret, C. (dir.) (2014). *Foto, grupo y cuidado psíquico*. Oficina del Libro. (Trabajo original publicado em 2000).
- Weinberg, H. y Rolnick, A. (2020). *Theory and practice of online therapy: Internet-delivered interventions for individuals, groups, families, and organizations*. Routledge.
- Winnicott, D. W. (1975). Objetos transicionais e fenômenos transicionais. En D. W. Winnicott, *O brincar e a realidade*. Imago. (Trabajo original publicado en 1971).